

MASTIENOS Y BASTETANOS UN PROBLEMA DE LA ETNOLOGIA HISPANA PRERROMANA

Luis A. García Moreno

Mastienos y bastetanos ¿un problema? Diríase que no por quien consultase cualquiera de los manuales al uso sobre la España antigua. En todos ellos se afirma la localización de unos y otros en el sudeste hispano¹. Los mastienos se ubicarían en la costa murciana en torno a su capital epónima, Mastia, que se identifica, prácticamente por todo el mundo², con la posterior fundación de Carthago Nova. Los bastetanos serían sus vecinos inmediatos por el interior y hacia Occidente, situándose enrededor de su núcleo urbano principal y epónimo, Basti, ciertamente ubicable en la actual Baza. La identidad, por otro lado, de Mastia con Catagena tendría implicaciones que irían más allá del ámbito histórico estrictamente peninsular. Pues mencionada como Mastia de los Tartesios en el famoso segundo tratado romano-cartaginés transmitido por Polibio, indicaría no sólo el límite más oriental de un supuesto Imperio tartésico anterior al siglo V a.C., sino también el de un área de influencia colonial púnica reservada a cualquier influjo exterior, ya en el mismo siglo IV a.C., mucho más al Oriente de la idea tradicional de las Columnas de Hércules como acceso prohibido por los cartagineses a la influencia y comercio griegos³. Y todo ello sin hablar de otras deducciones más o menos extravagantes que también se han hecho de esa misma ubicación oriental de Mastia. Pues hay quien, pensando en una transmisión fonética fidedigna del étnico hispano en Mastienos, ha llegado a suponer un origen oriental para éstos. Igualados fonéticamente con los bien conocidos mercenarios e invasores de Egipto *MSW* hay quien les ha visto llegando en sus naves a las costas levantinas hispanas en la *Dark Age* que va del siglo XIII al X a.C., en una de las más occidentales consecuencias del vasto movimiento migratorio mediterráneo que se conoce como "Invasiones de los Pueblos del mar"⁴. De ahí a verlos representados con el típico tocado

¹ Vid., entre otros, J. Maluquer, en *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, I^o 3, Madrid 1963², 311; A. Montenegro, *Historia de España. Edad Antigua*, I, Madrid 1972, 257 y 494; J. Caro Baroja, *Los pueblos de España*, I^o, Madrid 1975, 133.

² Desde A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, III, Barcelona 1935, 16; a W. Koch, *Tarschisch und Hispanien*, Berlín 1984, 114.

³ Polyb., III, 24, 4. Sobre este tratado vid. en general E. Täubler, *Die Vorgeschichte des zweiten punischen Krieges*, Berlín 1921, 260 ss.; H. Bengtson, *Die Staatsverträge des Altertums*, II^o, Munich 1975, núm. 326; W. Huss, *Geschichte der Karthager*, Munich 1985, 149 ss.; S. Calderone, en *φιλία & χάρις. Miscellanea di studi classici in onore de E. Manni*, II, Roma 1980, 363-375; C. Marek, *Chiron*, 7, 1977, 1-7.

⁴ A. Montenegro, "Los pueblos del Mar en España y los orígenes históricos de Tartessos", *BSAA*, 36, 1970, 237-287; id., *Historia de España. Edad Antigua*, I, 260 ss.

de plumas de los "grandes jefes de MSW" del País del Nilo en alguna famosa pintura rupestre levantina no habría más que un paso, que también se ha llegado a dar⁵. Con todo ello, sea dicho de paso, cierta investigación hispana ha llevado hasta las últimas consecuencias las teorías difusionistas decimonónicas como las de Frobenius; sin duda que alguna atención a Bronislaw Malinowski, Marcel Mauss y Evans Pritchard les habría hecho pensar un momento antes de llegar a tales extremos.

Resulta curioso que tales afirmaciones -de las más moderadas, hoy por nadie puestas en duda, a las más extravagantes- se han hecho prescindiendo de otros datos que parecen contradecirlas, tanto testimonios de las fuentes grecolatinas como producto de la moderna investigación arqueológica y lingüística. De tal forma que la problemática bastetano-mastiena pudiera ser una de las típicas heridas de una investigación gangrenada por el abuso del criterio de autoridad, la comodidad rutinaria y acrítica y la falta de innovación metodológica⁶.

Las excavaciones y hallazgos arqueológicos realizados en el Mediodía peninsular han venido a señalar la supuesta area mastiena en el sudeste y Levante como una de las de mayor impacto comercial y cultural griego, como mínimo desde principios del siglo V a.C.⁷. Presencia helénica, por otro lado, que se habría desarrollado en simbiosis con otra de etiología fenopúnica. Simbiosis ciertamente que hoy tiende a verse como característica en todo el desarrollo colonial arcaico en el Mediterráneo occidental⁸. De tal forma que Villaricos, colonia púnica, y abundante presencia comercial griega en la zona estarían en paralelo con lo ocurrido en Cataluña: con la colonia focense de Ampurias y un activo

⁵ F. Jordá, "Los tocados de plumas en el arte rupestre levantino", *Zephyrus*, 21-22, 1971-1972, 35-72.

⁶ Sobre todo ello, con referencia a la España anterior a nuestra Era, vid. L.A. García Moreno, "La Hispania anterior a nuestra Era: verdad, ficción y prejuicio en la Historiografía antigua y moderna", en *Actas del VII Congreso español de Estudios Clásicos*. III, Madrid 1989, 28-31.

⁷ A este respecto sigue siendo fundamental G. Trías, "Economía de la colonización griega", en M. Tarradell (ed.), *Estudios de Economía antigua de la Península ibérica*, Barcelona 1968, 108 ss.

⁸ Vid. ya los comentarios de J.-P. Morel, "La expansion phocéene en Occident. Dix années de Recherches (1966-1975)", *BCH*, 99, 1976, 861, 870 ss. y 881 ss.; id., "Les importations de céramiques grecques et italiennes dans le monde punique (V^e -I^{er} S.): revision du material et nouveaux documents", en *Atti del I Congresso internazionale di Studi Fenici e Punici*, III, Roma 1983, 731-740; G. Garbini, "I fenici in Occidenti", *Studi Etruschi*, 34, 1966, 111-147; C.R. Whittaker, "The Western Phoenicians: colonisation and assimilation", *PCPhS*, 200, 1974, 58-79; id., "Carthaginian imperialism", en P.D.A. Garnsey (ed.), *Imperialism in the ancient World*, Cambridge 1978, 80 ss.; J. Maluquer, "La dualidad comercial fenicia y griega en Occidente", en G. del Olmo - M.E. Aubet (edd.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell 1986, 203-210; M. Tarradell, "El impacto greco-fenicio en el extremo Occidente: resistencia y asimilación", en *VI Congrès Internationale des Etudes Classiques*, Bucarest 1976, 347 ss.; y más concretamente J.G. Chamorro, "Survey of Archaeological Research on Tartessos", *AJA*, 91, 1987, 210.

comercio púnico, desarrollado seguramente a partir de Ibiza⁹. Esta misma simbiosis fenohelénica podría servir, al menos como hipótesis de trabajo, para un replanteamiento del impacto colonial oriental en la costa mediterránea andaluza. Pues en ésta tan innegables como las factorías paleopúnicas descubiertas en la costa malacitana son la pertinaz afirmación en las fuentes antiguas de un primer origen helénico para Mainake y la presencia de un topónimo como Abdera, de sabor helénico oriental y con posterior asiento púnico más o menos seguro. En todo caso la tradición griega es unánime en vincular los impedimentos púnicos a la navegación y al comercio helénicos con el límite marcado por las Columnas de Hércules y hacia el Oceano occidental¹⁰. Y llegados a este punto no podemos dejar de señalar que la prohibición marcada por *Μαστία ταρσσηιδῶν*, y desde ésta hacia Occidente, constituye una excepción a la norma general establecida para el comercio foráneo en las partes nucleares de la *ἑπικρατεία* cartaginesa. Pues en esta última -incluyendo Sicilia y los territorios tunecinos púnicos- Cartago más que prohibir parece querer fomentar la presencia de comerciantes extranjeros¹¹. Es decir, el límite de Mastia parece relacionarse directamente con el interés cartaginés de mantener el territorio tartésico libre de la presencia comercial foránea: estricta delimitación a Tarteso y siempre más allá de las Columnas de Hércules, de la prohibición púnica que se nos afirma explícitamente en la tradición historiográfica helénica¹².

Porque en definitiva lo que resulta un tanto difícil es ubicar esa Mastia de los Tartesios tan al Oriente. Los evidentes progresos alcanzados por la investigación arqueológica en el Mediodía peninsular parecen reducir el horizonte típicamente tartésico -cada vez mejor definido en su cultura material- al territorio de la baja Andalucía, y hacia Occidente por tierras onubenses y subportuguesas. Si ese horizonte cultural parece extenderse, aunque de forma cada vez más débil e intercalar, hacia el Portugal atlántico hasta el Tajo y Extremadura, en cambio no puede decirse lo mismo respecto del sudeste y Levante ibéricos¹³. Delimitación geográfica de lo que hoy entendemos por Arqueología

⁹ Cf. A. M^a Muñoz, "Sobre el comercio cartaginés en España", *Pyrenae*, 4, 1968, 129-140.

¹⁰ Referencias de Timóstenes de Rodas y Timeo de Taormina en A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae*, II, 17.

¹¹ Polyb., III, 24, 4-11. Cf. principalmente C.R. Whittaker, "Carthaginian imperialism", 80 ss. y 88 ss.; y W. Huss, *Geschichte*, 153.

¹² En este contexto entraría la propaganda sobre el "Mar tenebroso" practicada por los púnicos al decir de Strab., XVII, 1, 19.

¹³ Esto es evidente si definimos como tartésico lo indígena fuertemente orientalizante a impulsos de una aristocracia enriquecida por el contacto foráneo: cf. M^aE. Aubet, "Zur problematik des orientalisierenden Horizontes auf der Iberischen Halbinsel", en H.G. Niemeyer (ed.), *Phönizier im Westen*, Maguncia 1982, 309-330; ead., "La aristocracia tartésica durante el período orientalizante", *Opus*, 3, 1984, 445-456; M. Almagro Gorbea, *El Bronce final y el período orientalizante en Extremadura*, Madrid 1977 (vid. mapas de dispersión); id., "Colonizzazione e acculturazione nella Penisola iberica", en *Forme di Contatto e processi di Trasformazione nelle società antiche*, Pisa-Roma 1983, 433 ss.; M. Tarradell, "El impacto", 348 ss.; M. Fernández Miranda, "Horizonte cultural tartésico y hallazgos griegos en el sur de la península", *AEA*, 52, 1979, 49 ss.; id., "Extremadura y Andalucía occidental en época tartésica. Elementos de comparación", en *VI Congreso de Estudios Extremeños. Arqueología*, Madrid 1983, 33 ss. Vid. en general J.G. Chamorro,

tartésica que coincide al cien por cien con la zona de extensión de la llamada escritura del sudoeste, que cada vez más por cronología y orígenes se la identifica con el mundo cultural tartésico de los siglos VII y VI¹⁴. En todo caso un Tarteso, política y económicamente hegemónico, extendiéndose hacia el noroeste podría rastrearse también en ciertos testimonios literarios antiguos: desde la vía que unía Tarteso con el estuario del Tajo¹⁵ a la presencia de unos *turduli veteres* inmigrados a esos parajes lusitanos desde su patria meridional¹⁶. También está contra una extensión oriental de Tarteso la comprobación isoglósica que en 1956 hizo A. Tovar de una frontera lingüística en Andalucía, que incluiría en el ámbito ibérico prácticamente toda la Andalucía oriental (alto Guadalquivir, Granada y Almería), enfrentándose por Occidente con la ignota lengua de las inscripciones del sudoeste portugués, hablada sin duda en la baja Andalucía¹⁷.

Todos estos hechos parecen dificultar gravemente la posibilidad de unos mastienos tartésicos con su capital epónima, Mastia, en el sudeste. Por ello parece obligado preguntar a los testimonios literarios grecolatinos si realmente obligan a ello, o es todo lo contrario.

Las más antiguas referencias a los mastienos proceden de Hecateo de Mileto, en su *Periegesis*, escrita en torno al 500 a.C., en una serie de entradas transmitidas por el lexicógrafo Esteban de Bizancio. De los mastienos concretamente se afirma tratarse de un pueblo situado en Europa en torno a las Columnas de Hércules, derivándose su gentilicio de su ciudad principal Mastia¹⁸. Otras entradas de Esteban de Bizancio permiten comprobar que para Hecateo este pueblo se extendía, ya más alejadamente de las Columnas de Hércules, por la costa mediterránea hacia el este. Concretamente Hecateo habría considerado como ciudades mastienas a Suel, Menobara, Sixo y Molibdano, esta última de imposible localización¹⁹. Aunque más tarde volvamos a este tema resulta

"Survey", 203 ss.

¹⁴ Vid. en último lugar J. de Hoz, "Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península ibérica", en *Actas del VI Congreso español de Estudios Clásicos*, I, Madrid 1983, 359 ss.; id., "La epigrafía prelatina meridional en Hispania", en *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península ibérica*, Salamanca 1976, 240 ss.; J.A. Correa, "Escritura y lengua prerromanas en el sur de la Península ibérica", en *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, 407; id., "Consideraciones sobre inscripciones tartésicas", en *Actas del III Coloquio sobre LCPPI*, Salamanca 1985, 377 ss.; id., "El signario tartésico", en *Actas del IV Coloquio sobre LCPPI*, Vitoria 1987, 283.

¹⁵ Avien, *Ora*, 113; Cf. A. García Bellido, *El Tartessicos chalkós y las relaciones del S.E. con el N.O. de la península en la época tartésica*, León 1970.

¹⁶ Strab., III, 3,5 (C153); Plin, *Nat.Hist.*, III, 4, 113. Cf. M. Maia, "Celtici e turduli nas fontes clássicas", en *Actas del III Coloquio sobre LCPPI*, 167 ss.

¹⁷ Como es el caso de Alcalá del Río: vid. A. Tovar, *The ancient Languages of Spain and Portugal*, Nueva York 1961, 55 ss.; L. Michelena, "La Langue ibère", en *Actas del II Coloquio sobre LCPPI*, Salamanca 1979, 25.

¹⁸ Steph. Byz., s.v. Μαστιανοί

¹⁹ Steph. Byz., s.v. Μαινόβωρα; Σιξοί; Μολυβδανα; y Συάλις. Suel se localiza p. Fuengirola; Menobara sin duda corresponde a Menoba, localizada en las proximidades de Mainake en la desembocadura del río Vélez (H.-G. Niemeyer, "Auf der Suche nach Mainake: der Konflikt zwischen literarischer und archäologischer Überlieferung", *Historia*,

interesante cómo el territorio mastieno, tal y como aparece en su más antiguo testimonio, coincide con la zona de más tempranas y profundas influencias fenicias: en torno al Estrecho y por la costa malacitana y granadina.

Derivadas de Hecateo serían ciertamente las menciones de Teopompo a unos massienos y su ciudad Massia²⁰. Cuya variante ortográfica con una simple asimilación progresiva no parece plantear mayor dificultad²¹. Desgraciadamente la cita de Teopompo se nos ha transmitido descontextualizada en otra entrada al mismo Esteban Bizantino. Y lo mismo ocurre con otra cita de Herodoro, que ubica a los mastienos junto a los tartesios y olbisinos²², al igual que ya antes lo hizo Hecateo.

Siguiendo un orden cronológico las siguientes menciones a los mastienos se encuentran en Polibio. Concretamente el megalopolitano cita al pueblo de los mastienos con referencia a las disposiciones tomadas por Anibal inmediatamente antes de iniciar su anábalis itálica. Para prevenir posibles revueltas indígenas en la Península ibérica el general púnico habría hecho pasar al Africa lo principal de sus mercenarios hispánicos que no habrían de acompañarle a Italia, sustituyéndolos por otros africanos. Entre estas tropas mercenarias se cita, junto a otras, a los mastienos y thersitas²³. En un estudio anterior creemos haber demostrado suficientemente que estos últimos serían una variante fonética por tartesios, tomada directamente de labios púnicos²⁴, siendo así un inicio seguro de que este pasaje polibiano depende directamente de los bilingües grecopúnicos historiadores de Anibal, muy probablemente Sileno de Caleacte²⁵. Las otras citas del historiador de Megalópolis son las anteriormente señaladas de Mastia de los tartesios, y en relación directa al tratado de amistad romano-cartaginés del 348. Parece fuera de dudas que en un tal pasaje Polibio se ha limitado a transcribir fielmente el original latino de dicho tratado, sin comprender ya bien su referencia geográfica concreta²⁶. Pues, entre otras cosas, para el Polibio visitante de España con su amigo Escipión Emiliano los tartesios eran un etnónimo extraño, sustituido por entero por el de turdetanos, adaptación directa por los romanos de un mismo vocablo original indígena. Todo lo cual es de importancia en la medida que dicho original latino consultado directamente por Polibio sería el

29, 1980, 165-185).

²⁰ Theop. frag. 224 (FHG).

²¹ Así A. Schulten, *FHA*, I², Barcelona 1955, 125; pero *contra*, sin mayor fundamento, J. Álvarez Delgado, "La falsa ecuación Massieni-Bastetani y los nombres en -tani", en *Archivo de Prehistoria Levantina*, 3, 1952, 4 ss.

²² Herod. (*apud FHA*, I², 186); sobre los Olbisinos vid. A. Tovar, *Iberische Landeskunde*, II, Baden-Baden 1974, 24.

²³ Polyb., III, 33, 9 (que se corresponde con Liv., 21, 21, 10 y 22; cf. E.V. Stern, *Das hannibalische Truppenverzeichnis bei Livius*, Berlín 1891).

²⁴ L.A. García Moreno, "Turdetanos, túrdulos y tartessios. Una hipótesis", en *Estudios sobre la Antigüedad en Homenaje al Prof. S. Montero Díaz*, Madrid 1989, 292.

²⁵ Cf. E. Meyer, *Kleine Schriften*, II, Halle 1924, 401-405; F.W. Walbank, *A Historical Commentary on Polybius*, I², Oxford 1970, 28 y 316.

²⁶ Cf. E. Walbank, *A Historical*, I², 347. A este respecto puede tenerse en cuenta la confusión creada en torno a la transcripción del famoso *kalón akroterion* (cf. R. Werner, *Chiron*, 5, 1975, 21-44.

correspondiente bilingüe de otro púnico; y ciertamente que en él las denominaciones geográficas del lejano Occidente serían transcritas directamente de su forma púnica, dado el desconocimiento grande por parte de los romanos de estos parajes cuyo acceso se les prohibía.

La más tardía mención de los mastienos es teóricamente la de Avieno en su *Ora Marítima*; aunque el arquetipo masaliota, de donde el anticuarista romano tomó lo esencial de sus noticias, le convertiría en la más antigua, anterior a las citas de Hecateo incluso. En Avieno el étnico se trasmite, como cabría esperar, en la forma jónica del sufijo formativo en -ēno y con la asimilación regresiva que ya observamos en Teopompo. Lo primero sería un comprobante más de la autenticidad del Periplo masaliota como fuente de Avieno. En la *Ora Marítima* se hace una primera mención de los mastienos al describir la costa situada en torno a las Columnas de Hércules, señalándose su vecindad con los libiofenicios, selbysinos y tartesios²⁷. Parece bastante verosímil identificar a los segundos con los elbestios de Hecateo y elbysinos de Herodoro, y con los olbysios u olbysinos de otras fuentes consultadas por Esteban de Bizancio, que les sitúa siempre en torno a las Columnas, y en relación de vecindad con mastienos y tartesios²⁸. En cuyo caso el texto de Avieno se nos muestra así también coherente con los otros testimonios logográficos helénicos más o menos contemporáneos, quedando como único *hapax* de Avienó los libiofenicios. En el texto de Avieno los selbysinos aparecen situados entre mastienos y tartesios, exactamente igual que en Herodoro y Hecateo, aunque en un orden inverso que en este caso iría de este a oeste. Esto último también vendría a coincidir con las citas de Hecateo recogidas en Esteban de Bizancio que, situando el epicentro de los mastienos en torno a la columna hercúlea europea, los extiende hacia Oriente para incluir Suel, Menoba y Sexi²⁹. Versos más adelante hace mención de un *oppidum* y *urbs* mastienos³⁰, que Schulten y otros han venido a localizar en Cartagena, identificándolos con la Mastia de los tartesios del texto polibiano³¹. Lo que en su opinión se reforzaría todavía más con el hecho de que diez versos más adelante, y tras haberse mencionado al río *Theodoros* -muy verosímilmente el Thader (hoy Segura)- se señale el mojón más oriental de los tartesios³².

²⁷ Avien, *Ora*, 419-423.

²⁸ A. Tovar, *Iberische Landeskunde*, I, 24.

²⁹ Steph. Byz., s.v. (citado en notas 17 y 18). Mucho más problemática me parece la afirmación de A. Schulten, *Fontes*, I², 125 de situarlos al este del Guadiaro, derivada de la identificación de este último con el *Chrysus* de Avieno. Me sigue pareciendo empresa vana otorgar a la narración avienea un orden fijo y seguro, donde las repeticiones e idas y venidas son continuas; y eso sin contar con mayores alteraciones en la ordenación de los versos, por causas incluso codicológicas (cf. A. Ubieto, "Anotaciones a Avieno y su "Ora Marítima", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6, 1969, 187-191). En todo caso, de pensar en un texto de Avieno con progresión rectilínea no podríamos dejar de tener en cuenta que del verso 425 se deduciría taxativamente que los cuatro pueblos se situaban al oeste del *iugum Barbetium*, topónimo que parece difícil no poner en relación con la Barbesula de Plin., *Nat.Hist.*, III, 8, 15, generalmente localizada en la desembocadura del Guadiaro.

³⁰ Avien., *Ora*, 449-452.

³¹ A. Schulten, *Fontes*, I², 129 ss.; F.W. Walbank, *A Historical*, I², 347 (vid. también *supra*, nota 2).

³² Avien, *Ora*, 462-463.

Sin entrar en una crítica pormenorizada del texto de Avieno, que nos llevaría en exceso lejos, sí que queremos hacer algunas precisiones a tal *communis opinio*. En primer lugar no estará de más indicar que en el texto no se da un nombre propio a tal ciudad, utilizándose una forma adjetival como massieno, que simplemente indica su pertenencia al pueblo mastieno³³. De tal forma que una tal formulación sería perfectamente aplicable a localidades como Menoba, Sexi y Molybdana, para citar aquellas poblaciones que Hecateo señala como mastienas y situadas al este de Mainake, la última mencionada en el texto de Avieno antes de esta *urbs massiena*³⁴. En todo caso no está de más volver a llamar la atención de lo arriesgado que resulta hacer reducciones geográficas a partir del orden consecutivo de versos en Avieno. Es más, entre los versos 437 y 463 se advierten algunas repeticiones curiosas que podrían ser indicio de translocación de versos, o incluso de una vuelta atrás en la narración, cosas no infrecuentes en la *Ora Maritima*³⁵. En todo caso antes y después de esta *Urbs massiena* Avieno recuerda la existencias de varias antiguas fundaciones coloniales fenicias, aunque sin dar sus nombres³⁶; todo lo cual no puede sino convenir a la zona del Estrecho y costas mediterráneas de Málaga y Granada.

La transcripción semejante que del topónimo indígena Mastia, con su derivado gentilicio helénico mastienos, se da en los textos antes estudiados, ya sean de origen helénico o púnico, está indicando una misma vía de transmisión, que ciertamente no puede ser otra que la púnica, en simbiosis fácil con medios coloniales helénicos. En un estudio anterior³⁷ realizado sobre el nombre de Tarteso llegamos a la conclusión que su transcripción helénica se explicaba através de un relato púnico de la realidad indígena hispana. También en aquella ocasión señalamos como la denominación de Tarteso, y sus derivados, dejó de ser utilizada y productiva tanto en los autores griegos como latinos tan pronto como unos y otros tuvieron acceso directo a tales realidades indígenas por medio de la presencia militar romana, sin tener ya que pasar por intermedios fenoparlantes. En su momento señalamos también que algo parecido cabría pensar con Mastia y sus derivados.

En efecto a partir de la presencia militar romana en la Península ibérica no se vuelven a utilizar tales denominaciones, con la sola excepción de aquellos escritores como Avieno y Polibio que dependen de fuentes muy anteriores púnicas y fenohelénicas, y

³³ Avien., *Ora*, 449 ss.: *...oppidum prope se Massienum curvat alto ab aequore sinuque in imo surgit altis moenibus urbs Massiena.*

³⁴ Avien., *Ora*, 431.

³⁵ Vid. A. Ubieto, *Anotaciones cit.*, 190. Así la *Herma civitas* de 463, situada al lado del mojón tartésico antes citado, recuerda demasiado al *Herma*, especie de promontorio arenoso, citado en 444 inmediatamente antes de los versos referentes a la *urbs massiena*, y que Avieno dice explícitamente ser el mismo *Herma* citado ya en 323, antes de traspasar las Columnas; los versos 459-463 y 446-448 se parecen demasiado a 439-448 como para no confundir sospechas.

³⁶ Avien., *Ora*, 440 y 459.

³⁷ Citado *supra* en nota 23.

siempre para referirse a tiempos anteriores a la presencia de Roma³⁸. La falta de tradición literaria de Mastia frente a Tarteso haría que, a diferencia de esta última, ni siquiera se transmitiese tal denominación en textos de carácter poético o anticuarista, fuera de los lexicógrafos antes citados. Por el contrario hacen su aparición profusa denominaciones tales como bastetanos / bástulos, antes desconocidos. Tales gentilicios presentan una formulación latina indudable a partir de un radical **Bast-* y mediante sufijos muy productivos en Latín para tales fines³⁹. Por otro lado es evidente su paralelismo con turdetanos / túrdulos, los gentilicios que habían venido a sustituir a los anteriores de tradición púnica y helénica, y formados sobre un radical en **Trʿt-*.

Pero la desaparición de los mastienos y la concomitante entrada en escena de los bastetanos no sería en exceso intrigante si no fuese porque los segundos aparecen en parte ubicados exactamente en los mismos lugares que los primeros lo fueron en su momento. A este respecto los testimonios de los geógrafos de la época imperial romana son terminantes. Especialmente significativo es Mela, al que nadie podría tachar de no conocer al dedillo la realidad de la baja Andalucía y litoral mediterráneo de ésta, prácticamente la patria chica de este gaditano. Pues bien, Mela señala que los bástulos, en compañía de los túrdulos -nueva denominación romana de los tartesios, no se olvide- habitan el litoral atlántico que se extiende entre el Peñón de Gibraltar y el Guadiana⁴⁰. Afirmación del gaditano que coincide al cien por cien con otras de Plinio el Viejo, que señala a unos bástulos compartiendo con los túrdulos el litoral oceánico entre el Guadiana y el Peñón de Gibraltar⁴¹. El mismo Plinio en otro pasaje sitúa una parte de la región de Bastetania - formada del étnico bastetanos, según las reglas derivativas latinas- mirando al mar, y contando entre sus ciudades principales a Vesci⁴². Esta última se suele identificar con una de las llamadas cecas libiofenicias, localizable hacia el noreste de Gibraltar⁴³. Por su parte el geógrafo de Amasia conoce a unos bastetanos, llamados igualmente bástulos, que habitan en una estrecha franja costera entre Cádiz y el Peñón de Gibraltar⁴⁴.

Por razones que ignoro todas estas citas anteriores tan claras e incontrovertibles, que sitúan a unos bastetanos en la zona del Estrecho, han solido ser desatendidas. Sin embargo su consideración habría permitido comprender correctamente una serie de noticias de Livio referentes a operaciones bélicas llevadas a cabo por Roma a caballo de los años noventa y ochenta del siglo II a.C. Concretamente nos estamos refiriendo a las campañas de Paulo

³⁸ El etnónimo *maesses* de Liv., 28, 3, 3, no puede relacionarse con Mastia, sino que es una clara referencia a la ciudad de Mentesa (La Guardia, Jaén), como se deduce de la misma proximidad de los *maesses* a la ciudad de Orongis, sin duda un doblete de Auringis (actual Jaén). El acusativo *Orongin* está indicando la procedencia de una fuente griega para el texto de Livio; paleográficamente y en uncial la confusión de - - por - - es muy fácil.

³⁹ Cf. M. Faust, *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani -etani*, Gottinga 1966.

⁴⁰ Mela, *Chor*, III, 3.

⁴¹ Plin., *Nat.Hist.*, III, 8, 19.

⁴² Plin., *Nat.Hist.*, III, 10, 19.

⁴³ A. Tovar, *Iberische Landeskunde*, I, 62.

⁴⁴ Strab., III, 2, 1.

Emilio en la Ulterior. Para el 190 a.C. Livio recuerda la expedición militar del pretor contra los bastetanos, que habría terminado en una derrota romana frente a un ejército lusitano ante la plaza fuerte de Lycón⁴⁵. La autoridad de Schulten⁴⁶, en éste como en otros casos, ha hecho que todos los comentaristas se hayan empeñado en situar tales bastetanos en el alto Guadalquivir⁴⁷. Sin embargo ninguna noticia tenemos de que en aquellos años se luchase en tal area, que en todo caso sería más bien objeto de vigilancia para el pretor de la Citerior; hasta el punto de haberse especulado con un *imperium maius* para algunos magistrados hispánicos en aquellos momentos⁴⁸. Sin embargo la consecuencia cierta de una segunda batalla de Paulo Emilio contra los lusitanos al año siguiente habría sido la derrota de la rebelde ciudad de Hasta Regia y la ruptura de su hegemonía sobre otras ciudades de la zona del Estrecho, tal y como nos informa el famoso *decretum* de Paulo Emilio⁴⁹. En esta situación ¿por qué no ubicar también en esta misma región la campaña del 190?

Significativamente tenemos noticias de la efervescencia antirromana de esta zona del Estrecho a partir del 192, cuando M. Fulvio combatió contra Vesci, la ya citada ceca libiofenicia⁵⁰. A pesar de todo la victoria de Paulo Emilio no debió ser total, pues en el 188-187 su sucesor Atinio habría tenido nuevamente que luchar contra Hasta Regia, rebelde una vez más con el apoyo de los lusitanos⁵¹. A este último respecto deberíamos recordar lo no infrecuente de las concomitancias de intereses antirromanos entre grupos y bandas guerreras de lusitanos infratajanos, habitantes muy posiblemente de las serranías onubenses, y las poblaciones de la baja Andalucía profundamente punizadas; situación que perduraría hasta los tiempos de Viriato, como hemos señalado en otra ocasión⁵².

Esta reducción de tales bastetanos/bástulos de tiempos romanos a la zona del Estrecho profundamente punizada, hasta el punto de que un dialecto neopúnico se siguiese

⁴⁵ Liv., 37, 46, 7.

⁴⁶ A. Schulten, *Fontes*, III, 199.

⁴⁷ Cf. entre otros A. Montenegro, en *Historia de España fundada por R. Menéndez Pidal*, II, Madrid 1982, 62; J.M. Roldán, en *Historia de España Antigua. Ediciones Cátedra*, II, Madrid 1978, 69; J.S. Richardson, *Hispaniae. Spain and the development of Roman Imperialism 218-82 BC*, Cambridge 1986, 98.

⁴⁸ Así G. Fatás, "Hispania entre Catón y Graco", *HA*, 5, 1975, 281 ss., bastante inutilizable en éste como en otros aspectos.

⁴⁹ Liv., 37, 57; CIL, II, 5041; y vid. recientemente L.A. García Moreno, "Sobre el decreto de Paulo Emilio y la Turris Lascutana", en G. Fatás (ed.), *Epigrafiya hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, 200.

⁵⁰ Liv., 35, 22, 5.

⁵¹ Liv., 39, 21.

⁵² L.A. García Moreno, "Infancia, juventud y primeras aventuras de Viriato, caudillo lusitano", en G. Pereira Menaut (ed.), *Actas del I Congreso peninsular de Historia Antigua*, II, Santiago de Compostela 1988, 373 ss.; id., "Hispaniae tumultus. Rebeliones y revueltas indígenas en España en época romano republicana", *Polis*, 1, 1989, 95 ss.; una narración puntual de las incursiones lusitanas en el espacio bético se encontrará en: G. Chic, "Consideraciones sobre las incursiones lusitanas en Andalucía", *Gades*, 5, 1980, 15-25 y N. Santos, "Las incursiones de lusitanos en Hispania Ulterior durante el siglo II a.n.E.", *Bracara Augusta*, 35, 1981, 5-16.

hablando y escribiendo oficialmente hasta tiempos bastante avanzados⁵³, coincide también con lo que nos indican de los mastienos las fuentes anteriores a la presencia romana. Pues estas últimas identifican con ciudades mastienas a algunas de las más conocidas colonias fenicias en el litoral español. A este respecto en absoluto puede ser casual que Apiano, al referirse a una de esas frecuentes incursiones de los lusitanos sudtajanos en la baja Andalucía -que esta vez les habría llevado a pasar el Estrecho-, señale como zona de tal penetración a la habitada por los blastofenicios⁵⁴. Denominación esta última que se encuentra también para esta misma area de las Columnas en Tolomeo y Marciano de Heraclea, bajo la denominación de bástulos poenos⁵⁵. Según Apiano tal denominación tendría su origen en el asentamiento en la zona de colonos púnicos por parte de Anibal Barca⁵⁶. Sin duda que aquí el alejandrino erró: la punización del area del Estrecho era muy antigua, tal y como la toponimia y la arqueología demuestran; sin perjuicio de que hubiese recibido nuevos refuerzos en tiempos bárquidas⁵⁷. De todo lo cual se deduce que ha llegado la hora de destruir una de las denominaciones más unánimemente aceptada: las de cecas libiofenicias. Pues, como acabamos de ver, su territorio, el antiguo de los mastienos, coincide al cien por cien con la Bastetania de época posterior, a cuyos habitantes por causa de su profunda impronta púnica se les llamaba bastulofenicios. También aquí el prestigio de Schulten, y la rutina de muchos de nosotros, ha contribuido al mantenimiento de unos *feroces tybiophoenicii*, de los que es exclusivo testimonio Avieno⁵⁸.

Esta coincidencia territorial entre los mastienos de Hecateo y los bastulofenicios de Apiano y de los geógrafos de Edad imperial plantea una pregunta esencial ¿se trata de dos pueblos distintos y / o de dos denominaciones distintas o de un mismo pueblo y un mismo etnónimo? Hasta este momento todos los estudiosos se han inclinado por las primeras dos disyuntivas, pensando imposible la última. Sin embargo creemos que hay razones lingüísticas indudables que la apoyan.

Lo que conocemos de las lenguas preindoeuropeas de España hace suponer que en las raíces lingüísticas paleohispánicas de todas ellas -que fundamentalmente debieron influir en sistemas fonológicos de rasgos singulares y comunes a todas- no existía propiamente el fonema /m/. Por el contrario parece muy segura la existencia de un fonema oclusivo bilabial nasalizado. En concreto un grupos /mb/ parece estar en la base del vasco posterior

⁵³ J.M^a Solá Solé, *El alfabeto monetario de las cecas libiofenicias*, Barcelona 1980.

⁵⁴ App., *Iber.*, X, 56.

⁵⁵ Ptol., II, 4, 6; Marc.Her., II, 9.

⁵⁶ App., *Iber.*, X, 56.

⁵⁷ Cf. M. Pellicer - L. Menanteau - P. Rouillard, "Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado", *Habis*, 8, 1977, 221; A. Tejera Gaspar, "Panorma arqueológico de la Marisma del Guadalquivir", *Habis*, 8, 1977, 207-215; M. Pellicer, "Yacimientos orientalizantes del Bajo Guadalquivir", en *Atti del I Congresso Internazionale de Studi Fenici e Punici*, Roma 1983, 825-827. Los posibles refuerzos pudieron ser los sustitutos africanos de los soldados mastienos trasladados al Africa (según Polyb., III, 33, 9).

⁵⁸ Avien., *Ora*, 421.

/m/⁶⁰. Por su parte, y por caminos distintos, Untermann y F.J. Oroz han llegado a la conclusión de que el discutidísimo grafema /Y/ del signario ibérico debía representar tal fonema oclusivo bilabial nasalizado⁶⁰. En fin, Javier de Hoz ha terminado por demostrar que el signo /ʎ/ del signario del sudeste -el más antiguo y de uso en esta zona de la baja Andalucía mastiena- corresponde al fenicio *mem*, realizándose indigenamente más o menos como /ba/⁶¹. Y claro es que la utilización del grafema fenicio propio de la nasal bilabial para tal fin sólo se comprende para una lengua cuyo sistema fonológico careciese de dicho fonema y tuviese una oclusiva bilabial nasalizada. En tales circunstancias palabras indígenas que contasen con tal fonema podrían sonar tanto como con /b/ como con /m/ a oídos de gentes poseedoras de un sistema fonológico distinto, faltaría de /mb/ y distinguiendo claramente entre /b/ y /m/. Y tal era el caso de griegos, púnicos y latinos. La opción por /b/ o por /m/ podría así deberse tanto a hábitos lingüísticos propios de los pueblos oyentes de lo indígena, como a una misma evolución de la lengua indígena⁶².

La insistencia de Schulten y los modernos en cerrar los ojos a los testimonios que nos hablan de unos mastienos en torno a las Columnas, y sobre todo de sus sucesores bastetanos en estos parajes, podría deberse a la existencia de otros bastetanos / bástulos orientales, situados en el alto Guadalquivir en el estratégico área entre Jaén y Baza. Es más, esta última ciudad, en su transcripción romana *Basti*, debió hacer en un momento las funciones de su capital epónima⁶³. Ignoramos las causas de la existencia de estos otros bastetanos. Aunque su no mención en los testimonios más antiguos sobre los mastienos pudiera hacer pensar en su menor antigüedad ¿podría tratarse del resultado de la expansión de los mastienos del Estrecho y de la costa punizada en busca de los veneros metalíferos del alto Guadalquivir? La hipótesis es tentadora y no faltarían apoyos arqueológicos. Entre otros las llamadas *turres Hannibalis* o recintos fortificados, que

⁵⁹ Cf. entre otros L. Michelena, "La langue ibère", 27 ss.; J. de Hoz, "El Euskera y las lenguas vecinas antes de la romanización", en *Euskal Linguistika eta Literatura: Bide Berriak*, Bilbao 1981, 53; J. Untermann, "Eigennamen auf iberischen Inschriften", en *Actas del II Coloquio sobre LCCPI*, 66; S. Mariner, "La distribución de los fonemas ibéricos según textos en escritura griega y en semisilabario y según onomástica transmitida", *ibidem*, 77 ss.

⁶⁰ J. Untermann, "Der iberische Buchstabe Y. Versuch einer Zwischenbilanz", en *Navicula Tubingensis. Studia in honorem Antonii Tovar*, Tubinga 1984, 377-387; F.J. Oroz, "De homografía conflictiva en ibérico", en *Actas del III Coloquio sobre LCPPI*, 398-402.

⁶¹ J. de Hoz, "Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península ibérica", en *Actas del VI Congreso español de Estudios Clásicos*, I, Madrid 1983, 373 (fig. 1); id., "On some problems of iberian script and phonetics", en *Actas del II Coloquio sobre LCPPI*, 265 ss. Últimamente ya aceptado también por J.A. Correa, "El signario tartésico", en *Actas del IV Coloquio sobre LCCPI*, 276.

⁶² Cf. al respecto las observaciones muy pertinentes de S. Mariner, "La distribución" (citado en nota 57). También podríamos hablar de un cierto carácter genérico en el proceso si pensamos en un origen sudhispánico para la voz plomo: *mo-ri-wo-do* en micénico (μόλυβδος en griego) y *plumbum* en latín (cf. P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París 1984, 710).

⁶³ Vid. entre otros Strab., III, 4, 12 y 14; Ptol., II, 6, 13, 61; Plin., *Nat.Hist.*, III, 25. Cf. A. Montenegro, *Historia de España. Edad Antigua*, I, 257; J. Maluquer, en *Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal*, I, 3, 311.

ultimamente se tienden a considerar como contruidos por las gentes de la costa punizada -nuestros mastienos (!)- para vigilar y controlar las rutas naturales que, a través de los sistemas subbéticos, conducían a las áreas metalíferas⁶⁴. En este caso se podría pensar en tales mastienos como en los transmisores al sudeste y Andalucía oriental del viejo signario sudoccidental, derivado del fenicio, no obstante que la lengua a anotar ahora mostraba diferencias con la propia del origen del sistema⁶⁵.

Fuera lo que fuera de todo ello lo cierto es que en una fecha anterior a la conquista romana debía ya estar plenamente formada esta Mastetania oriental; nucleada, al igual que la del Estrecho, en torno a una población epónima, Mastia, la posterior Basti romana. Muy bien pudo ser esta duplicidad de Mastetánias y de Mastias la que indujo a los redactores del tratado romano-cartaginés transmitido por Polibio a concretar a la Mastia mojón como "la de los tartesios". Entre otras cosas la situación interior de Basti la imposibilita para cumplir tal función de límite a la navegación; lo que constituye una razón más para no creer que tal Mastia de los tartesios estuviera en Cartagena, pues no son pensables dos Mastias en una misma Mastetania.

En ese caso una última cuestión cabría plantear: ¿dónde pudo estar la Mastia del tratado romanopúnico? El mismo adjetivo de tartésica haría pensar en una ubicación no muy alejada de esos vecinos occidentales de los mastienos primigenios. En todo caso en el fragmento de Hecateo en el que se alude a tal Mastia, como ciudad epónima de los mastienos, se ubica a estos últimos en torno a las Columnas⁶⁶; lo que sería también lógicamente de aplicación a Mastia. Y segura también parece su ubicación litoral, dada su utilidad de mojón en el tratado de Polibio. En esas circunstancias habría que buscarla en algún gran puerto natural de la zona. Y todo ello parece venir a coincidir con la bahía de Algeciras, en cuyo fondo se encontraba situada la posterior colonia latina de Carteya. De esta sabemos que constituía uno de los más importantes fondeaderos y refugios de la flota cartaginesa durante la Segunda guerra púnica⁶⁷. También tenemos constancia de que además del nombre de Carteya había tenido otro con anterioridad a su erección como colonia de derecho latino⁶⁸. El mismo nombre de Carteya es interpretable a partir del púnico, viniendo a significar algo así como "La ciudad" por excelencia⁶⁹. En su momento se llegó a interpretar el topónimo Mastia a partir de paralelos beréberes norteafricanos; concretamente con los términos *amezda* (Ghelaya) y *amezdeq* (Rhadamés), que con el

⁶⁴ Plin., *Nat.Hist.*, 2, 181; *Bell.Hisp.*, 8, 2. Datos arqueológicos en J. Fortea - J. Bernier, *Recintos y fortificaciones ibéricas en la Bética*, Salamanca 1974; C. González Román, *Imperialismo y romanización en la provincia Hispania Ulterior*, Granada 1981, 17; y la nueva interpretación púnica de P. Bartolini, en *Rivista di Studi Fenici*, 1, 108-110.

⁶⁵ Para ello es indiferente que sea cierta la tesis de J. de Hoz, "El origen de la escritura en el S.O.", en *Actas del III Coloquio sobre LCPPI*, 423-464 sobre la precedencia del viejo signario meridional sobre el S.O. (Algarve, etc.): la migración mastiena explicaría así su posterior transmisión al área propiamente ibérica (signario ibérico), como antes lo había hecho (cf. contactos posteriores con los lusitanos en nota 50) al S.O.

⁶⁶ Steph.Byz., s.v. ΜΑΣΤΙΑΝΟΥ

⁶⁷ Liv., 28, 30.

⁶⁸ Cf. Strab. III, 2, 13 (C151); Mela, II, 96; Plin., *Nat.Hist.*, III, 7.

⁶⁹ Cf. Solá Solé, "Toponimia fénico-púnica", en R. Lapesa (ed.), *Enciclopedia lingüística hispánica*, I, Madrid, 1960, 499.

significado genérico de "núcleo de población" habría dado lugar a topónimos norteafricanos como Masta⁷⁰. Si esto último estuviera en lo cierto el púnico Carteya no sería más que la simple traducción fénica del anterior nombre indígena. En todo caso lo que sabemos de la estructura sociopolítica de la Carteya prerromana denota una impronta púnica muy marcada, como correspondería a la metrópoli de los bástulofenicios⁷¹. Si estuviéramos en lo cierto la constitución de la primera colonia de derecho latino fuera de Italia en el 176 en Carteya cobraría su máximo sentido. Fundada a base de los hijos de soldados itálicos con mujeres del país⁷² -gentes por tanto desarraigadas y a la fuerza no bien vistas por los grupos bástulofenicios contumaces en su resistencia a la denominación romana- Carteya como nueva colonia latina habría tenido un significado simbólico: manifestación por la potencia imperial romana de la completa sumisión de la antigua Mastetania con la desnaturalización de su antigua capital, Mastia-Carteya. Significativamente Carteya, no obstante sus orígenes fenicios y estar ubicada en el centro del área de las mal llamadas cecas libiofenicias, no acuñaría monedas con lemas en este tipo de escritura⁷³.

⁷⁰ J. Álvarez Delgado, "La falsa ecuación", 272.

⁷¹ Vid. L.A. García Moreno, "Sobre el decreto", 214 ss. La arqueología muestra una viejísima implantación fenicia: D.E. Woods, "Carteia and Tartessos", en *Tartessos y sus problemas*, Barcelona 1969, 251-256; y no se olvide la paleofactoría de "Cerro del Prado" (vid. bibliografía citada en nota 55 y P. Rouillard, "Brève note sur le Cerro del Prado, site phénicien de l'ouest, à l'embouchure du Rio Guadarranque (San Roque-Cadix)", *MM*, 19, 1978, 152).

⁷² Liv. 43, 8. Cf. L.A. García Moreno, "Sobre el decreto", 214 ss. con toda la bibliografía anterior.

⁷³ Más problemática parece su identificación con la *Μάστα* de Strab., III, 2, 2, pues la corrección ya antigua de Xylanders en *Ἄστο* parece segura dada la distancia que se señala desde el *Portus gaditano*. Además de atestigüarse el radical *ast-, en otros corónimos turdetanos (Astana, Astigi, etc.), la /h/ (segura por CIL, II, 5041) podría explicarse por tratarse del artículo fenicio.